

Xavi Izquierdo Genovés: “La Internacional Absolutista: Las redes de la contrarrevolución en la Europa de principios del siglo XIX”

1814-1830: El Concierto Europeo

La derrota definitiva de Napoleón dejó en manos de los vencedores de la guerra la responsabilidad de decidir de qué manera iba a reorganizarse Europa. La presión de los estados secundarios para que se les incluyese en la mesa de negociaciones fue fácilmente ignorada por los diplomáticos de las grandes potencias,¹ y la intención de Gran Bretaña de establecer un “equilibrio europeo” que favoreciese la estabilidad acabó imponiéndose.²

El ciclo revolucionario de 1820 afectó a España, Nápoles, Portugal —donde Juan VI se vio obligado a conceder una Constitución— y Cerdeña vino a alterarla. Las relaciones internacionales establecidas por los liberales en Europa, y la influencia que la Constitución de 1812 ejerció sobre todo movimiento revolucionario a inicios del siglo, es pública y notoria,³ como debió serlo para los estados del concierto. Entre 1820 y 1822, en tres congresos celebrados en Troppau, Laibach (Ljubjana) y Verona, se aprobó el derecho a intervenir militarmente para revertir cualquier cambio revolucionario.⁴ Aunque las potencias absolutistas decidieron convenientemente ignorar la situación en Portugal, para una Gran Bretaña rodeada de países absolutistas cualquier doctrina que permitiese la intervención extranjera era completamente inaceptable.

Los primeros años de la década de los 20 son el período formativo de la Internacional Absolutista. En Cerdeña, el príncipe Carlo Alberto tendría una confusa actuación en los eventos de 1821, en el curso de los cuales llegaría a ser nombrado regente. Para cuando

¹ El encargado de defender los intereses del recién restaurado Fernando VII recayó en Pedro Gómez de Labrador (Wenceslao Ramírez de VILLA-URRUTIA: *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez Labrador*, Madrid, Revista de Archivos, bibliotecas y museos, 1907). El representante de los sublevados españoles en el Congreso de Verona sería el Conde de España (, Josep FONTANA: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 14).

² Mark JARRETT: *The Congress of Vienna and its Legacy. War and Great Power Diplomacy after Napoleon*. Londres, I.B. Tauris, 2013, pp. 85-86.

³ Irene CASTELLS OLIVÁN: “La Constitución gaditana de 1812 y su proyección en los movimientos liberales europeos del primer tercio del siglo XIX”, *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 1 (1989), pp. 117-132; Juan FERRANDO BADÍA: “Proyección exterior de la Constitución de 1812”, *Ayer*, 1 (1991), pp. 207-248; Gonzalo BUTRÓN PRIDA: “La inspiración española de la revolución piemontesa de 1821”, *Historia constitucional*, 13 (2012), pp. 73-97, ID.: “La recepción de la Constitución española de 1812 en la Italia preunitaria: Cádiz como pretexto y como bandera”, *Historia y Sociedad* 23 (2012), pp. 37-54.

⁴ Mark JARRETT: *The Congress of Vienna and its Legacy...*, pp. 248 y ss.; Irby C. NICHOLS: *The European Pentarchy and the Congress of Verona, 1822*. La Haya, Martinus Nijhoff, 1971.

la situación se aclaró, se le consideraba poco menos que un traidor.⁵ Carlo Alberto sería alejado de Turín, y el Príncipe acabaría invadiendo España con el ejército francés en 1823. Llegado al trono de Cerdeña en 1831, el servicio en España con el ejército absolutista será un galón con el que buscará obtener una posición prominente entre las potencias absolutistas.

También el absolutismo español aprovechó estos años para solidificar los vínculos con la contrarrevolución europea. En 1823 los absolutistas establecieron toda una serie de instituciones gubernativas que eran poco más que intentos de aparentar que existía una insurgencia seria en el interior del país para justificar la invasión,⁶ hasta el punto que se ha considerado que la formación de la Regencia de Urgel habría sido un pacto con el gobierno francés.⁷

La situación en Portugal también se precipitó a favor de la reacción. El 23 de febrero de 1823 el conde de Amarante levantaba la bandera de la monarquía absoluta y pronto tomaba el mando de la insurrección Carlota Joaquina de Borbón, infanta de España y Reina de Portugal, madre de María Teresa de Braganza, la Princesa de Beira, y del Infante Don Miguel de Portugal, que se unió a su madre en la llamada Villafrancada, el golpe de estado que ostensiblemente buscaba rescatar al rey de los revolucionarios pero que en realidad tenía como objetivo expulsarle del trono.⁸ El monarca portugués logró ponerse al frente del golpe pero se daba por sentado que se produciría un segundo acto, que se produjo a finales de abril de 1824, cuando el infante publicó una proclama en la que pretendía que su padre estaba rodeado de “facciosos” y que recaía sobre sí mismo la responsabilidad de liberarlo.⁹ El golpe acabó fracasando, la reina fue definitivamente alejada de la corte, y don Miguel, exiliado a Viena.

En 1827 se producía el levantamiento de los “Agravados” en España, cuyo objetivo era también la separación de ministros “facciosos” del rey, lo que de nuevo no era sino un

⁵ César VIDAL: *Charles-Albert et le Risorgimento italien (1831-1848)*. París, E. de Boccard, 1927, pp. 13-15. A pesar de ello hubo absolutistas que defendieron la actuación de Carlo Alberto ([Rodolphe de MAISTRE]: *Simple récit des événements arrivés en Piémont dans les mois de mars et d'avril 1821. Par un officier piémontais*. Paris, Mèquignon, 1822).

⁶ Jaume TORRAS ELÍAS: *Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1830*. Barcelona, Ariel, 1976, pp. 61 y ss.

⁷ Ramón ARNABAT: *Visca el rei i la religió! La primera guerra civil de la Catalunya contemporània (1820-1823)*. Lleida, Pagès, 2006, pp. 251 y ss.

⁸ Simão José da LUZ SORIANO: *Historia da guerra civil e do estabelecimento da governo parlamentar em Portugal*. Lisboa, Imprensa Nacional, 19 vols., 1866-1890. 3ª época, vol. II, 1ª parte, pp. 144 y ss.

⁹ Simão José da LUZ SORIANO: *Historia da guerra civil...*, pp. 220 y ss.

pretexto para substituir a Fernando VII por su hermano el infante Carlos.¹⁰ El prematuro golpe fracasó por falta de apoyo internacional. Para Austria, no convenía la substitución de gobiernos que ya eran absolutistas por otras versiones más extremas que serían factores desestabilizantes en el sur de Europa. Las candidaturas de los dos infantes sólo podían ser aceptables en el caso que las circunstancias en España y Portugal cambiasen y se alejasen una vez más del bloque absolutista, y eso era precisamente lo que iba a ocurrir.

1830-1840: La Internacional Absolutista

La década de 1830 significaría el fin del Concierto tras la salida del mismo de Francia y el nacimiento de un nuevo acuerdo del que formarían parte las potencias absolutistas y los nuevos movimientos subversivos. La serie de eventos se inició, de hecho, en 1828, en Portugal, donde en 1826 había muerto Juan VI dejando el reino a su hijo, Pedro IV de Portugal, que era también emperador en Brasil. La imposibilidad de reunir las dos coronas le llevó a abdicar el trono luso en su hija, Maria II, a la vez que devolvía al país el régimen constitucional. Por intercesión de las potencias absolutistas, se aceptó, bajo promesa de jurar la Constitución, la vuelta de don Miguel para casarse con su sobrina y actuar como regente. En lugar de ello, nada más poner pie en Portugal, el infante depuso a su sobrina y se proclamó monarca absoluto.¹¹

En España, a finales de 1830 Fernando VII lograba por fin engendrar una sucesora, que relegaría de la sucesión al hermano del rey, don Carlos, lo que llevó al carlismo a volver a considerar la necesidad de un golpe de estado. Un ataque de gota de Fernando VII mientras la familia real se encontraba en el palacio de la Granja de San Ildefonso fue el momento propicio. Con el monarca supuestamente moribundo, la facción ultra presionó a la reina haciéndole ver las graves consecuencias que para ella y su hija tendría la muerte de su marido si don Carlos no le sucedía. El golpe carlista solo fue abortado por la inesperada recuperación de Fernando VII, que procedió a destituir a todos los participantes en la conjura.¹² En España la intervención del absolutismo europeo fue incluso más directa. Y no solamente en los Sucesos de La Granja, donde los embajadores

¹⁰ Jaume TORRAS ELÍAS: *La guerra de los Agraviados*, Barcelona, Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, 1967; Ramón ARNABAT: “Notes sobre l'aixecament dels malcontents (1827)”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 10 (1999), pp. 57-65.

¹¹ Simão José da LUZ SORIANO: *Historia da guerra civil...*, pp. 389 y ss.

¹² Victoriano de ENCIMA Y PIEDRA: *De los sucesos del Real sitio de san Ildefonso o la Granja, a fines del año de 1832*, París, Librería de Rosa, 2 vols. 1837, pp. 30-39; *Fastos españoles ó efeméridas de la guerra civil desde octubre de 1832*, Madrid, Ignacio Boix, 1839, 2 vols., vol. I, p. 1.

absolutistas se destacaron por su partidismo carlista,¹³ también en su apoyo general al carlismo en el plano diplomático.¹⁴ Los extremos a los que la Internacional Absolutista estaba dispuesta a llegar para asegurar la defensa del absolutismo en Europa eran considerablemente mayores. La situación no era para menos.

A finales de julio el rey francés Carlos X trató de estrechar su control político del reino, desencadenando tres días de revuelta que terminarían con su reinado, y con la dinastía de los Borbones franceses.¹⁵ Y de entre todas las réplicas del temblor que se dejaron sentir en verano de 1830, la más exitosa fue la de Bélgica, que logró su independencia del reino de Holanda con el apoyo de tropas francesas.¹⁶ Para la Internacional todo esto no podía verse sino como un eco de 1789. De ahí que se redoblase su disposición a intervenir en el extranjero.

Menos de quince días después de la Revolución de Julio el secretario de Estado del gobierno Prusiano, escribía al embajador prusiano en Viena, advirtiéndole de que era necesario que las potencias absolutistas actuasen en “perfecta coordinación”.¹⁷ También el gobierno de don Miguel advertía a la corte de Turín que las “sectas de revolucionarios” no buscaban otra cosa que la caída de todos los gobiernos legítimos europeos.¹⁸ Los sardos y los austríacos se tomaron estas advertencias con la suficiente seriedad como para iniciar en julio de 1831, las negociaciones de una alianza militar contra Francia, en la que se recogía la responsabilidad de ambos de poner en pie un ejército de casi 100.000 efectivos.¹⁹ ¿Qué ocurría en Francia en estas fechas para que se temiese un aumento de la tensión que llevase a un conflicto armado?

¹³ Nicomede BIANCHI: *Storia documentata della diplomazia europea in Italia dall'anno 1814 all'anno 1861*, Turín, *Unione Tipografico-Editrice*, 8 vols., 1865-1872, vol. IV pp. 107-108; Jerónimo BECKER: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*, Madrid, Jaime Ratés, 3 vols. 1924-1926; vol. I p. 610; Carmen LLORCA: “Los sucesos de La Granja y el conde Solaro”, *Revista de la Universidad de Madrid*, 11, vol. III (1954), pp. 347-356; Julio GORRICO MORENO: *Los sucesos de La Granja y el cuerpo diplomático*, Roma, Iglesia Nacional Española, 1967.

¹⁴ José Ramón URQUIJO GOITIA: “Los estados italianos y España durante la primera guerra carlista (1833-1840)”, *Hispania*, vol. LII 3 (1992), pp. 947-997; ÍD.: “Crisis de las relaciones hispano-sardas: de la cuestión sucesoria a la guerra contrarrevolucionaria”, *Rassegna storica del Risorgimento*, vol. XX fasc. IV (2003), p. 499-536.

¹⁵ David H. PINKNEY: *The French Revolution of 1830*, Princeton, Princeton University Press, 1972.

¹⁶ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, 7 vols., Bruselas, Maurice Lamertin, 1900-1932, vol. VI pp. 363 y ss. ; vol. VII pp. 1 y ss.

¹⁷ Despacho de 14 de agosto de 1830, *Archivio di Stato di Torino* (de aquí en adelante ASTO), *Nicomede Bianchi*, Serie I, 18.

¹⁸ Despacho de 11 de agosto de 1830, ASTO, *Lettere Ministri Esteri Portogallo* 1.

¹⁹ Protocolo de 23 de julio de 1831, ASTO, *Carte politiche diverse* 21.

El personaje principal de este nuevo acto es María Carolina, hija del rey de Nápoles Francisco I y duquesa de Berry tras su matrimonio con un sobrino de Luís XVIII de Francia. De dicho matrimonio había nacido en 1820 un hijo, Enrique, al que la duquesa postularía como heredero legítimo de la rama borbónica al trono de Francia al considerar que el anciano Carlos X no tenía ya ni la iniciativa ni el liderazgo para recuperar el trono.²⁰

En julio de 1831 la duquesa de Berry llegaba bajo un nombre falso a Génova, curiosamente en las mismas fechas en las que Carlos Alberto se encontraba presente allí. Unos días más tarde era el duque de Blacas, banquero y diplomático legitimista francés —y fiel a Carlos X— el que llegaba allí para reunirse con una duquesa que parecía decidida a actuar de manera independiente. El conde de la Tour, ministro de exteriores sardo, suplicaba a Blacas que convenciese a la duquesa de salir de territorio sardo.²¹ El gobierno sardo quería demostrar neutralidad. La realidad que nos presenta el diario de Carlo Alberto es muy diferente: admitiendo que no podía actuar abiertamente por no comprometer a su país, reconocía haber actuado en apoyo de los planes de la duquesa como “ciudadano privado” y “rey filántropo”, dando órdenes a los funcionarios sardos de ayudar en todo lo posible a los conjurados franceses.²²

En marzo de 1832, todo estaba listo. Se hizo circular en La Haya un memorándum que presentaba la restauración borbónica en Francia como posible *sin intervención de ejército extranjeros*. Solo era necesaria la entrada de Enrique V en Francia.²³ La noche del 28 de abril, ella y un puñado de legitimistas francés entre los que encontramos a Adolphe de Bourmont desembarcaron desde el *Carlo Alberto*, un barco sardo, en las playas de la Provenza, convencidos de que iban a provocar un alzamiento generalizado en el sur de Francia.²⁴ El golpe fue desbaratado y todos los implicados acabaron arrestados.²⁵ La investigación francesa descubrió que el vice-cónsul sardo en Aix había concedido ayuda y pasaportes a los conjurados²⁶ y que el marqués de Pallavicini, noble de la corte de Turín,

²⁰ Despacho sin fechar, ASTO, *Nicomede Bianchi*, Serie II nº 13.

²¹ Despachos de 13 y 23 de julio de 1831, ASTO, *Lettere ministri Francia* 340.

²² Francesco SALATA: *Carlo Alberto inédito. Il diario autografo del Re*, Verona, Mondadori, 1931, pp. 62-64.

²³ Memorándum de 19 de marzo de 1832, ASTO, *Carte politiche diverse* 21.

²⁴ Las circunstancias del desembarco se describen con detalle por uno de sus participantes (Relación sin fechar, ASTO, *Nicomede Bianchi* Serie II 8).

²⁵ Aurélien de COURSON : *Le dernier effort de La Vendée (1832)*, Paris, Émile-Paul, 1909.

²⁶ Despachos de 30 de agosto y 18 de noviembre de 1832, ASTO, *Lettere ministri esteri Francia* 9.

era uno de los implicados.²⁷ No solo eso, sino que el ministro de exteriores sardo, ante las noticias de que al embajador sardo en París le habían entregado unas supuestas cartas de Carlo Alberto a la duquesa de Berry expresándole su apoyo, reiteró su falsedad y le recomendó que lo mejor era quemar dichos textos lo más pronto posible.²⁸

La evolución de la situación en la Península obligó también a la Internacional Absolutista a tomar medidas cada vez más directas. Tras el golpe de estado el gobierno de don Miguel tomó la iniciativa diplomática para tratar de lograr el reconocimiento internacional. En 1829 España y el Vaticano enviaban embajadores a Lisboa, hecho que fue usado para presionar a otras cortes para que hiciesen lo propio.²⁹ La Internacional lo intentó. En junio de 1832 Palmerston, ministro de exteriores británico, recibía dos despachos, uno del embajador austríaco y otro del prusiano, tratando de convencerlo de que el problema portugués no era meramente de interés británico, sino europeo. Buscaban que el gobierno británico usase la flota que había enviado a la boca del Tajo para evitar que ningún intento de don Pedro por invadir Portugal recibiese ayuda extranjera.³⁰ La llegada de don Pedro a Portugal se produjo finalmente en julio de 1832³¹ sin que los británicos moviesen un dedo para evitarlo. Pero en el ínterin la situación en España, cuyo apoyo don Miguel daba por sentado, también había cambiado.

El intento de golpe de estado carlista en septiembre de 1832 hizo que a don Carlos se le alejase definitivamente de la corte. Su refugio fue el Portugal de don Miguel, que recibió al infante español con los brazos abiertos. Portugal se convertiría así en el nuevo cuartel general carlista, y a don Carlos se le unieron poco después la ya nombrada princesa de Beira³² y un buen número de carlistas que participaron bien en el intento de 1832 como en los consiguientes realizados en 1833. En septiembre de 1833 —muerto ya Fernando VII, y con España inmersa en su propia guerra civil— el gobierno español rompería definitivamente con don Miguel, pasando a alinearse con los de Francia, Gran Bretaña y

²⁷ A Pallavicini se le pagarían los servicios prestados con el nombramiento como embajador sardo en Nápoles en 1837 (Clemente SOLARO DELLA MARGARITA: *Memorandum storico político*, Turín, Speirani e Tortone, 1851, pp. 101).

²⁸ Despachos de 25 y 27 de junio de 1832, ASTO, *Lettere ministri Francia* 340.

²⁹ Despacho de 20 de noviembre de 1829, ASTO, *Lettere ministri esteri Portogallo* 1.

³⁰ Despachos de 25 de junio de 1832, ASTO, *Carte politiche diverse* 21.

³¹ Para la guerra civil en Portugal, además del ya citado Simão José da LUZ SORIANO: *Historia da guerra civil...*, ver Francisco Antonio da CUNHA DE PINA MANIQUE: *Portugal desde 1828 a 1834*, Lisboa, Sousa & filho, 1872.

³² *Fastos españoles*, vol. I pp. 602-611.

don Pedro³³ y formando la Cuádruple Alianza, acordada en abril de 1834,³⁴ con el inmediato efecto de la intervención armada española y el fin del gobierno de don Miguel, que se vio obligado a firmar en mayo del mismo año las concesiones de Évora-Monte en las que renunciaba al trono y aceptaba exiliarse de Portugal, en contra del comandante de su ejército, un cierto Louis-Auguste-Victor de Bourmont, padre del anteriormente mencionado, que proponía unir fuerzas con los carlistas y seguir luchando.³⁵

El apoyo de la Internacional a don Miguel no se acabó ahí. El pretendiente portugués llegaba en junio de 1834 a Génova donde recibía 50.000 francos³⁶ y bien pronto se desdijo de su renuncia al trono de Portugal, bajo recomendación de un prolífico miembro de la Internacional, el ya mencionado Rodolphe de Maistre, que se convirtió en su consejero áulico en Cerdeña.³⁷ A tal punto llegó el apoyo sardo a don Miguel que Palmerston en 1834 y Wellington, que sustituyó al primero hasta abril de 1835, debieron advertirles de que lo único que sacarían de su apoyo a la subversión del gobierno portugués serían problemas.³⁸ Carlos Alberto no parecía darse por enterado, y la tensión llegó a su punto máximo en verano de 1835, cuando la llegada de la Princesa de Beira a Turín causó el acercamiento a la ciudad de José Rodríguez, cónsul oficial portugués, con objeto de vigilar los movimientos de la noble portuguesa, y su expulsión con cajas destempladas por parte de los sardos,³⁹ lo que fue respondido de manera furibunda por el gobierno portugués, suspendiendo todo comercio con el Reino de Cerdeña, afectando al comercio genovés⁴⁰ a tal punto que los sardos debieron retroceder de manera casi inmediata.⁴¹

Con Francia considerada causa perdida, y Portugal definitivamente fuera de alcance, a la Internacional solo le quedó verter todos sus esfuerzos en España. Los sardos serían, una vez más, la punta de lanza de la acción de la Internacional. La llegada al ministerio de exteriores sardo de quien había sido embajador sardo en Madrid hasta abril de 1834 —y por tanto uno de los implicados en el golpe de La Granja—, Solaro della Margarita, hacía

³³ Jerónimo BECKER: *Historia de las relaciones exteriores de España...*, vol. I pp. 634-642.

³⁴ *Ibid.*, pp. 637-643.

³⁵ Simão José da LUZ SORIANO: *Historia da guerra civil...*, época III vol. V, pp. 318-325.

³⁶ Francesco LEMMI: *La politica estera di Carlo Alberto nei suoi primi anni di regno*, Florencia, Felice Le Monnier, 1928, p. 259.

³⁷ Nello ROSSELLI: *Inghilterra e regno di Sardegna dal 1815 al 1847*, Turín, Einaudi, 1954, pp. 591-593.

³⁸ Despachos de 18 de diciembre de 1834 y 3 de enero de 1835, ASTO, *Nicomede Bianchi*, Serie I 8.

³⁹ Nello ROSSELLI: *Inghilterra e regno di Sardegna...*, p. 618.

⁴⁰ Clemente SOLARO DELLA MARGARITA: *Memorandum...*, pp. 53-54.

⁴¹ El conflicto finalizaría en enero de 1836 con la firma de un protocolo de neutralidad entre ambos países (*Traité public de la royale maison de Savoie avec les puissances étrangères*, Turín, Imprimerie Royale, 8 vols., 1836-1861, vol. V pp. 82-83).

presagiar una mayor implicación del Reino de Cerdeña con la causa carlista. En un plan que buscaría causar un levantamiento generalizado en Cataluña se organizó desde Cerdeña el desembarco de Juan Romagosa. Llegado a la costa catalana en septiembre de 1834 en un barco sardo, con un pasaporte falso y con una bolsa llena de moneda piamontesa, fue delatado, capturado y ejecutado casi de manera inmediata.⁴²

El apoyo de la Internacional a don Carlos no se detuvo a pesar del descalabro. El absolutismo europeo aportó apoyo diplomático, agentes y consejeros que envió a la corte carlista, cónsules y embajadores que firmaban pasaportes a los carlistas que cruzaban la frontera y, sobre todo, dinero. Cantidades ingentes de dinero, que llegaron a ser varios millones de francos aportados por los gobiernos de Rusia, Prusia, Austria, Holanda, Cerdeña y otros satélites de la Internacional para mantener a las fuerzas carlistas y evitar la disolución del ejército rebelde en España.

En verano de 1836 se empezó a planear por parte de los sardo-carlistas una invasión de Cataluña desde Francia con partidas guerrilleras cuyas armas y suministros serían pagados con dinero y garantías sardos. A la vez que se realizaba este plan, un golpe de estado, de nuevo en La Granja, hacía recaer el gobierno español en manos de José María de Calatrava, y María Cristina se veía obligada a jurar la Constitución de 1812, de tan aciago recuerdo para el absolutismo italiano. La llegada de Calatrava, mucho más agresivo en su trato con aquellos estados a los que consideraba enemigos de España, y la también aumentada agresividad de las potencias de la Internacional, que veían el golpe de 1836 como el preludio a la revolución violenta, causaron el rompimiento de relaciones entre España y Cerdeña, la suspensión del comercio entre ambos estados, y los serios preparativos por parte de Carlo Alberto para una guerra con España.⁴³ Si la situación logró reconducirse, fue solo por el fracaso de don Carlos en Madrid, donde había llegado tras emprender una expedición desde las provincias del norte.

La perspectiva internacional en la historia del siglo XIX

Lo visto hasta ahora nos obliga a considerar las revoluciones y guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX desde un punto de vista internacional, porque así era como las veían sus protagonistas y los observadores del resto del continente. La visión que el

⁴² Xavi IZQUIERDO GENOVÉS: *El carlismo y el absolutismo italiano*, Tesis Doctoral, UAB, 2018, pp. 51 y ss.

⁴³ *Ibid.*, pp. 129 y ss.

absolutismo tenía de la revolución como una conspiración oculta que podía asomar en cualquier momento y en cualquier lugar estaba directamente extraída de los escritos del abate Barruel, cuyo trabajo de propaganda de la conspiración⁴⁴ convertiría las referencias al “jacobinismo” y a la conspiración revolucionaria promovida por el mismo en un continuo que se repetiría en los escritos de todos los absolutistas europeos.⁴⁵ Difícilmente podía esta visión casar con la consideración que las revoluciones en España, Portugal, Francia, Bélgica, Suiza, Polonia, Italia y otros lugares eran hechos aislados que debían tratarse de forma local. De ahí la necesidad de formar un bloque que hiciese frente a la conspiración jacobina uniendo a todos los defensores del trono y el altar en una organización paneuropea dedicada a combatir a la revolución. La creación de este bloque y la separación en bloques de la política europea es un elemento básico de la Europa de principios del siglo XIX.

La Internacional Absolutista era, por lo tanto, una unión basada en la ideología. Pero los vínculos que unían a sus miembros eran también personales. Podemos comprobarlo verificando el trasvase de personal entre los distintos movimientos, encontrando a algunos personajes que hicieron de la lucha contra la revolución una forma de vida. Hemos hablado ya, por ejemplo, de los Bourmont. Al hijo lo encontramos en Francia en 1832, tratando de apoyar el alzamiento organizado por la duquesa de Berry. Al padre, en casi todas las guerras civiles entre liberales y absolutistas de la época, ya fuese sirviendo como comandante de las fuerzas militares miguelistas en Portugal, ya fuese en España, apoyando a don Carlos en una lucha que era, al fin y al cabo, la misma.⁴⁶ A Louis Xavier Auguet de Saint-Sylvain, posteriormente el “barón de los Valles” en España, lo encontramos luchando contra la revolución ya en su Francia natal en 1815, y haciendo lo propio en España a partir de 1837, donde servirá como agente diplomático de don Carlos.⁴⁷ Al Conde de España, conspirador contra el liberalismo en el Trienio, compañero de luchas de Carlo Alberto en la invasión francesa de España en 1823, Capitán General de Cataluña hasta diciembre de 1832, y de nuevo conspirador contra el gobierno de Isabel

⁴⁴ Augustín BARRUEL: *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*, Hamburgo, P. Fauche, 5 vols. 1798-1799.

⁴⁵ El éxito de sus ideas en España ha sido estudiado por Javier HERRERO: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

⁴⁶ Emmanuel TRONCO: *Les Carlistes espagnols dans l'Ouest de la France 1833-1883*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, pp. 60 y ss.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 84-87; José Ramón URQUIJO GOITIA: *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1998, pp. 89-91; Philip. E. MOSELY, Philip. E.: “Intervention and Nonintervention in Spain, 1838-39”, *The Journal of Modern History*, 2 vol. XIII (1941), pp. 195-217, esp. p. 208.

II, huido a Cerdeña, donde fue protegido por el gobierno, para volver a introducirse en España hacia finales de la guerra civil y tomar el mando militar del carlismo en Cataluña.⁴⁸ Rodolphe de Maistre, cuya conexión con la reacción le venía de su padre, el filósofo absolutista Joseph de Maistre, de quien ya hemos dicho luchó contra Napoleón en el ejército ruso, después sirvió como hombre de confianza de don Miguel en Turín, y que siguió causando problemas a los súbditos españoles cuando se le puso al frente del control fronterizo con Francia incluso con el carlismo ya derrotado.⁴⁹ Al duque de Blacas, al que hemos visto ya al servicio de Carlos X, que también había combatido contra la revolución en el ejército de Condé, y posteriormente en el ejército ruso en Italia, en 1799, que sería par de Francia bajo los reinados de Luís XVIII y Carlos X, y que también trabaría amistad con Carlo Alberto durante la década de 1810.⁵⁰ Todos estos, y muchos más, franceses, españoles, portugueses, alemanes, austríacos y rusos, que coincidían en el campo de batalla, en conferencias internacionales, o en salones de baile, que formaban un grupo homogéneo en el que las introducciones que conocidos comunes podían valer como una hoja de servicios completa, eran la base de la Internacional, los ladrillos sobre los que se asentaba su estructura.

De estos y otros aventureros surgía también una literatura común, que servía tanto de propaganda como para la recolección de fondos. La guerra en España, quizá por ser el lugar donde más se dejó sentir la intervención extranjera, es una fuente importante de escritos de combatientes y agentes que llegaron aquí para luchar por don Carlos. El mismo barón de los Valles,⁵¹ o el barón de Custine, que había viajado con miembros de las familias reales de Portugal y España,⁵² o voluntarios llegados para luchas a favor del carlismo, como los prusianos August von Goeben⁵³, Felix Lichnowsky⁵⁴ y Wilhelm von Rahden,⁵⁵ el danés Henningsen,⁵⁶ el francés Alexis Sabatier,⁵⁷ publicistas como italiano

⁴⁸ Xavi IZQUIERDO GENOVÉS: *El carlismo y el absolutismo italiano...*, pp. 38-40.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 211.

⁵⁰ Charles-Albert COSTA DE BEAUREGARD : *Prologue d'un regne. La jéneusse du roi Charles-Albert*, París, Plon, 1889, p. 144.

⁵¹ Louis Xavier AUGUET DE SAINT-SYLVAIN : *Un chapitre de l'histoire de Charles V*, París, La mode, 1835.

⁵² Robert de CUSTINE : *Les bourbons de Goritz et les bourbons d'Espagne*, París, Ladvocat, 1839.

⁵³ August von GOEBEN: *Cuatro años en España (1836-1840)*, Pamplona, I. Príncipe de Viana-Diputación Foral de Navarra, 1966.

⁵⁴ Félix LICHNOWSKY: *Recuerdos de la Guerra Carlista 1837-1839*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

⁵⁵ Wilhelm von RAHDEN: *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*, Pamplona, I. Príncipe de Viana-Diputación Foral de Navarra, 1965.

⁵⁶ Charles Frederick HENNINGSEN: *The Most Striking Events of a twelvemonth's campaign with Zumalacarregui in Navarre and the Basque Provinces*, Londres, Murray, 2 vols., 1836.

⁵⁷ Alexis SABATIER: *Tío Tomas. Souvenirs d'un soldat de Charles V*, Burdeos, Granet, 1836.

Andrea Sanminatelli,⁵⁸ o el prusiano Friedrich Vaerst.⁵⁹ Todos ellos mostraban como había un grupo de valientes soldados, por pequeño que fuera y por mal equipados que estuviesen, que mantenía una gallarda lucha contra la destrucción de los principios más básicos del buen gobierno que representaban las revoluciones.

Todas estas conexiones culturales, políticas y personales, nos muestran hasta qué punto la reacción absolutista creó, ante la amenaza de las revoluciones liberales, un armazón sobre el que apoyar su lucha por la supremacía europea y por el mantenimiento del orden absolutista continental, al que veían amenazado por la sucesiva llegada de regímenes liberales a distintos estados europeos. Unos vínculos entre movimientos absolutistas, ya contasen o no con la fuerza de un estado detrás, que aunque han sido estudiados, muy especialmente en la conexión entre el realismo-legitimismo francés y el ultra absolutismo español, ya sea en la época que tratamos en el presente trabajo,⁶⁰ o, demostrando también su extensión temporal, en décadas posteriores,⁶¹ representan todavía un importante campo que explorar para entender las distintas visiones políticas y las relaciones internacionales en la primera mitad del siglo XIX.

⁵⁸ Cosimo Andrea SANMINATELLI: *Il re Carlo quinto trionfante in Spagna ed il Trattato dei contraenti Quadrupedi agonizzante in Europa*, s.l. s.e., 1834.

⁵⁹ Friedrich Christian Eugen von VAERST: *Die Pyrenäen*, Breslau, Grass Barth und Comp., 1847.

⁶⁰ Brian John FITZPATRICK: *Catholic Royalism in the department of the Gard, 1814-1851*, Tesis doctoral, Universidad de Warick, 1977; o el ya mencionado Emmanuel TRONCO: *Les Carlistes espagnols dans l'Ouest de la France...*

⁶¹ Alexandre DUPONT: *Une Internationale blanche. Les légitimistes français au secours des carlistes (1868-1883)*, Tesis Doctoral, Université Paris-1, Universidad de Zaragoza, 2015.